

tum importunum in forum detulisset.

7. Is me quidem minimè; (cognòram enim propter Pisonum affinitatem, quam longè hunc ab hoc genere cognatio materna transalpini sanguinis abstulisset), sed vos, populumque romanum, non consilio, neque eloquentià, quod in multis sæpè accidit, sed rugis, supercilioque deceptit. L. Piso, tunc ausus es, isto oculo, non dicam isto animo; istà fronte, non vità; tanto supercilio, non enim possum dicere, tantis rebus gestis; cum A. Gabinio consociare consilia pestis meæ? Non te illius unguentorum odor, non vini anhelitus, non frons calamistri notata vestigiis, in eam cogitationem adducebat, ut, cum illius re similis fuisses, frontis tibi integumento ad occultanda tanta flagitia diutiùs uti non liceret? Cum hoc coire ausus es, ut consularem dignitatem, ut reipublicæ statum, ut senatùs auctoritatem, ut civis optimè meriti fortunas, provinciarum fœdere addiceres? Te consule, tuis edictis et imperiis, senatui, populoque romano non est licitum, non modò sententiis atque auctoritate suà, sed ne vultu quidem ac vestitu reipublicæ sub-

7. Este me engañó á mí; aunque á la verdad á mí no (porque por el parentesco, que contraje con los Pisones, ya yo sabia quanto hacia degenerar á este de la sangre de los otros la que él tenia de su madre Francesa) sino á vosotros, y al pueblo romano, y no por su prudencia y elocuencia, como en muchos sucedió varias veces, sino por sus arrugas y sobrecejo L. Pison, ¿tú te has atrevido con ese ojo, no diré con ese ánimo, con esa frente, no diré con esa vida, con tanto sobrecejo, porque no puedo decir con tantas hazañas, á ponerte de acuerdo con Aulo Gabinio sobre los medios de perderme á mí? ¿Qué, el olor de sus unguentos, aquel aliento, que apesta á vino, la frente señalada con el rastro del hierro de los bucles, no te hicieron advertir, que siendo en la realidad otro, como él, ya no podria el ceño de tu frente servir por mas tiempo de cada para ocultar tus maldades? ¿Con este te atreviste á coligarte, para vender por el precio de los gobiernos la dignidad consular, el estado de la república, la autoridad del senado, los bienes de un ciudadano, que habia hecho señalados servicios á la patria? En tu consulado, por tus edictos y mandatos, se prohibió al senado y al pueblo romano dar favor á la república, no solo con sus votos y decretos, mas ni aun con el llanto y vestido. ¿Pensabas acaso, que tú

venire. Capuæne te putabas, in quâ urbe domicilium quondam superbiæ fuit, consulem esse, sicut eras eo tempore; an Romæ, in quâ civitate omnes antè vos consules senatui paruerint?

Tu es ausus in circo Flaminio productus cum tuo illo pari dicere, te semper misericordem fuisse? quo verbo senatum, atque omnes bonos tum, cum à patriâ pestem depulsem, crudeles demonstrabas fuisse. Tu misericors me affinem tuum, quem comitiis prærogativæ primum custodem præfeceras, quem kalendis januariis tertio loco sententiam rogâras, constrictum inimicis reipublicæ tradidisti. Tu meum generum propinquum tuum, tu affinem tuam, filiam meam, superbissimis et crudelissimis verbis à genibus tuis repulisti. Idemque tu clementiâ ac misericordiâ singulari, cum ego unâ cum republicâ non tribunitio, sed consulari ictu concidissem; tanto scelere, tantâque intemperantiâ fuisti, ut ne unam quidem horam interesse paterere inter meam pestem et tuam prædam; saltem dum conticesceret illa lamentatio et gemitus urbis. Nondum palàm factum erat occidisse rem-

eras cónsul en Capua, domicilio en otro tiempo de la soberbia, como te hallabas entonces en ella, ó en Roma, en donde todos los cónsules, que os precedieron, obedecieron al senado?

¿Tú has tenido, osadía para decir presentado al pueblo en el circo Flaminio con aquel otro tan buena alhaja, como tú, que siempre habias sido misericordioso, palabras con que dabas á entender, que habia sido cruel el senado, y todos los buenos, cuando yo evité la ruina de la patria? Tú, que blasonas de compasivo, me entregaste atado en manos de los enemigos de la república, siendo tu pariente por afinidad, habiéndome hecho el honor en las elecciones de ponerme por primer custodio de la centuria, que votaba primero, y preguntadome mi parecer en tercer lugar en las calendas de enero. Tú apartaste de tus rodillas con palabras muy soberbias, y crueles á mi yerno, pariente tuyo por consanguinidad, y á mi hija, que lo era por afinidad. Tú mismo con esta tu singular clemencia y misericordia, habiendo yo dado en tierra juntamente con la república á golpes, no de los tribunos, sino de los cónsules, fuiste tan perverso y te desmandaste tanto, que ni aun diste lugar á que mediase una hora sola entre mi ruina y tu presa; si quiera mientras cesaba aquella lamentacion, y llanto

publicam, cùm tibi arbitria funeris solvebantur. Uno eodemque tempore domus mea diripiebatur, ardebat, bona ad vicinum consulem de Palatio; de Tusculano ad item vicinum alterum consulem deferebantur; cùm, iisdem operis suffragium ferentibus, eodem gladiatore latore, vacuo non modò à bonis, sed etiam à liberis, atque inani foro, ignaro populo romano, quid ageretur, senatu verò oppresso et afflicto, duobus impiis nefariisque consulibus, ærarium, provinciæ, legiones, imperia donabantur.

PARS TERTIA.

8. Horum consulum ruinas vos consules vestrà virtute fulsistis, summâ tribunorum plebis prætorumque fide et diligentia sublevati. Quid ego de præstantissimo viro, T. Annio, dicam? aut quis de tali cive satis dignè unquam loquetur? Qui cùm videret, sceleratum civem aut domesticum potius hostem, si legibus uti liceret, iudicio esse frangendum; sin ipsa iudicia vis impediret

pidiese, y desterrase la justicia, se debia vencer la osadía con el valor, el furor con la fortaleza, la temeridad con ta prudencia, armas con armas, y fuerza con fuerza : primeramente le acusó de haber usado de violencia; y despues que vió desterrada por él mismo la justicia, procuró estorbarle que pudiese hacer libre uso de la fuerza, habiendo hecho ver, que n. las casas, ni los templos, ni el foro, ni la curia, podian ser defendidas de los ladrones de casa sin sumo valor, grandes fuerzas y muy numerosas tropas, siendo el primero despues de mi salida, que quitó el miedo á los buenos, la esperanza á los osados, el temor al senado, y el yugo de la servidumbre á la ciudad.

Cuyas pisadas siguiendo P. Sextio, con no menor valor, ánimo y fidelidad, creyó que debia no negar la cara á ningunas enemistades, violencias, ataques, ni ruegos, en defensa de mi vida, de vuestra autoridad, y del Estado. Este recomendó con tanto empeño al pueblo la causa del senado, contra la cual se habian ensangrentado en sus discursos algunos malvados, que llegó por fin el dia en que nada fuese tan del agrado del pueblo, como vuestro nombre; nada tan apreciable para todos, como vuestra autoridad: y á mí no solo me defendió por todos los medios, que puede un tribuno de la plebe, sino que él fué mi apoyo, de-

defendit, tum reliquis officiis, juxta ac si meus frater esset, sustentavit : cujus ego clientibus, libertis, familiâ, copiis, litteris ita sum sustentatus, ut meae calamitatis non adjutor solum, verum etiam socius videretur.

Jam caeterorum officia studiaque vidistis : quam cupidus meâ C. Sextilius, quam studiosus vestra, quam non varius fuerit in causâ. Quid M. Cispus? cui ego ipsi, parenti, fratrique ejus, sentio, quantum debeam? qui, cum à me voluntas eorum in privato judicio esset offensa, publici mei beneficii memoriâ privatam offensionem obliteraverunt. Jam T. Fadius, qui mihi quaestor fuit, M. Curtius, cujus ego patri quaestor fui, studio, amore, animo, huic necessitudini non defuerunt. Multa de me C. Messius, et amicitiae, et reipublicae causâ, dixit : legem separatim initio de salute meâ promulgavit. Q. Fabricius, si, quae de me agere conatus est, ea contra vim, et ferrum perficere potuisset, mense januario nostrum statum recuperassemus. Quem ad salutem meam voluntas impulit, vis retardavit, auctoritas vestra revocavit.

de la ciudad. Aun no se habia publicado la muerte del estado, y ya se te estaba pagando el coste del funeral (3). Al mismo tiempo que saqueaban, y ponian fuego á mi casa, llevaban los muebles de la del monte Palatino al cónsul inmediato, y los de la granja Tusculana al otro cónsul, que tambien vivia cerca, y se estaba repartiendo entre los impíos y malditos cónsules el erario, los gobiernos las legiones, y el mando, votando los mismos asesinos, promulgando la ley el mismo gladiador, no solo no hallandose en la plaza ningun hombre de bien, mas ni aun ningun libre, ignorando el pueblo lo que se hacia, y estando el senado oprimido y echado por tierra. |

PARTE TERCERA.

8. Las ruinas de estos cónsules sostuvisteis vosotros en vuestros consulado con valor, ayudados para ello de la estramada fidelidad, y diligencia de los tribunos, de la plebe y pretores. ¿Qué diré yo del escelentísimo varon Tito Anio? ¿ó quien hablará jamás, como corresponde, de tal sujeto? el cual viendo, que un mal ciudadano, ó mas bien enemigo doméstico, si hubiese lugar á la observancia de las leyes, seria derribado en juicio; y que, en caso que la violencia im-

ac tolleret, audaciam virtute, furorem fortitudine, temeritatem consilio, manum manu, vim vi, esse superandam : primò de vi postulavit. Posteaquam ab eodem judicia sublata esse vidit, ne ille omnia vi posset efficere, curavit; qui docuit, neque tecta, neque templa, neque forum, neque curiam, sine summâ virtute, ac maximis opibus, et copiis, ab intestino latrocinio posse defendi; qui primus post meum discessum, metum bonis, spem audacibus, timorem huic ordini, servitatem depulit civitati.

Quam rationem pari virtute, animo, fide, P. Sentius secutus; pro meâ salute, pro vestrà auctoritate, pro statu civitatis, nullas sibi inimicitias, nullam vim, nullos impetus, nullum vitæ discrimen vitandum unquam putavit; qui causam senatûs, exagitatam concionibus improborum, sic suâ diligentia multitudini commendavit, ut nihil tam populare quàm vestrum nomen; nihil tam omnibus carum aliquando, quàm vestra auctoritas, videretur. Qui me cùm omnibus rebus, quibus tribunus plebis potuit,

sempeñando para conmigo todas las obligaciones de un hermano : habiéndome sostenido sus clientes, libertos, esclavos haberes y cartas, de forma que no solo parecia que me ayudaba en mi desgracia, sino aun que me acompañaba en ella.

Pues las buenas obras y afectos de los demas, bien los visteis : cuan amante mio se mostró Cayo Sextilio, cuan afecto á vosotros, cuan constante en el partido. Y ¿qué diré de M. Cispio? á quien, como tambien á su padre, y hermano, sé muy bien cuan obligado estoy; pues habiendo yo sido su contrario en un juicio particular, olvidaron su particular sentimiento con la memoria del servicio, que yo habia hecho á la república. Pues T. Fadio, que fué mi cuestor, y M. Curcio, de cuyo padre lo fui yo, desempeñaron bien las obligaciones en que por esto estaban, con su afecto, amor y voluntad. Cayo Mesio habló largamente á mi favor así por respeto á nuestra amistad, como por el de la república : él promulgó al principio por sí solo una ley sobre mi restablecimiento. Y si Quinto Fabricio hubiero podido llevar al cabo sus intentos en mi favor contra la fuerza y las armas, ya en el mes de enero hubieramos sido restituidos á nuestro estado. Mas, habiéndose metido en el empeño por la buena voluntad que me tenia, se vió embarazado por la vio-

9. Jam verò prætores quo animo in me fuerint, vos existimare potuistis, cum L. Cæcilius privatim me suis omnibus copiis studuerit sustentare; publicè promulgàrit de meâ salute cum collegis penè omnibus: direptoribus autem meorum bonorum in jus adeundi potestatem non fecerit. M. autem Calidius statim designatus, sententiâ suâ, quàm esset cara sibi mea salus, declaravit. Omnia officia C. Septimii, Q. Valerii, P. Crassi, Sex. Quintilii, C. Cornuti, summa et in me, et in rempublicam constiterunt. Quæ, cum libenter commemoro, tum non invitus nonnullorum in me nefariè commissa prætereo. Non est mei temporis injurias meminisse; quas ego etiam si ulcisci possem, tamen oblivisci mallet. Aliò transferranda mea tota vita est, ut benè de me meritis referam gratiam; amicitias igne persectas tuear; cum apertis hostibus bellum geram; timidis amicis ignoscam; proditoribus meis non indicem dolorem profectionis meæ; defensores reditûs dignitate consoler.

lencia, hasta que vuestra autoridad le volvió á empeñar de nuevo.

9. El afecto de los pretores hácia mí lo pudisteis conocer viendo á Lucio Cecilio sostenerme privadamente con todos su haberes, promulgar publicamente ley con casi todos sus cólegas sobre mi restitucion, y no dar audiencia á los robadores de mis bienes. Marco Calidio declaró en su dictámen luego despues de su nombriamiento, quanto apreciaba mi vida. Pues Cayo Septimio, Quinto Valerio, Publio Craso, Sexto Quintilio, C. Cornuto cumplieron con quanto á mí, y á la república debian, y cumplieron con el mayor primor. Y cuando esto traigo á la memoria con gusto, no tengo violencia en callar las perversas obras, que algunos me hicieron. A mi desgracia no corresponde acordarse de las injurias, las que aunque me hallara en estado de poder vengar, quisiera antes echarlas en olvido. He de dar una entera vuelta en mi tenor de vida, de manera que á los que me han hecho favor, corresponda agradecido: mantenga las amistades probadas en el crisol de mi desgracia: haga la guerra á los enemigos declarados: perdone á los amigos tímidos: no muestre sentimiento de mi destierro á los que me vendieron, y á mis defensores consuele con una vuelta tan honrosa.

Quòd si mihi nullum aliud esset officium in omni vitâ reliquum, nisi, ut erga duces ipsos, et principes, atque auctores salutis meæ satis gratus judicaret, tamen exiguum reliquæ vitæ tempus non modò ad referendam, verùm etiam ad commemorandam gratiam relictum putarem. Quando enim ego huic homini ac liberis ejus, quando omnes mei gratiam referent? quæ memoria, quæ vis ingenii, quæ magnitudo observantiæ, tot, tantisque beneficiis respondere poterit? qui mihi primus afflicto, et jacenti consularem fidem, dexteramque porrexit; qui me à morte ad vitam, à desperatione ad spem, ab exitio ad salutem revocavit. Qui tanto amore in me, studio in rempublicam fuit, ut excogitaret, quemadmodum calamitatem meam non modò levaret, sed etiam honestaret. Quid enim magnificentius, quid præclarius mihi accidere potuit, quàm quòd, illo petente, vos decrevistis, ut cuncti ex omni Italiâ, qui rempublicam salvam vellent, ad me unum, hominem fractum, et propè dissipatum, restituendum, et defendendum venirent? ut, quâ voce ter omninò post Romam condi-

Y si no me quedase mas que hacer en todo el resto de mi vida, que el acreditarme de agradecido para con los que fueron los caudillos principales, y autores de mi restablecimiento, sin embargo me pareceria corto espacio el que me queda de vida, no solo para pagar, sino aun para recordar el beneficio. Porque cuando yo, y todos los míos habremos desempeñado la obligacion, en que estamos á este sugeto, y á sus hijos ¿Qué memoria, que valentía de ingenio, qué atenciones, por muchas que sean, podrán corresponder á tantos y tan grandes beneficios, como los que me hizo este, que viéndome por tierra, se adelantó á todos para darme la mano, y proteccion de cónsul; que me volvió de muerte á vida, de la desesperacion á la esperanza, y de la perdicion á salvamento, cuyo amor para conmigo, y zelo por el bien de Estado, fueron tales, que discurrió modo para no solo aliviar, sino aun honrar mi desgracia ¡ Porque, ¿qué mayor gloria, qué mayor honra pude yo lograr, que aquel decreto, que á peticion suya hicisteis, para que cuantos en toda Italia quisiesen ver salva la república, acudiesen á restablecerme y defenderme, siendo yo un hombre solo, estando caido, y casi aniquilado? de manera que con la misma expresion, de que tres veces solas desde la fundacion de Roma usó el cónsul á favor de todo el Estado, y eso solo ante aquellos, que

tam consul usus esset pro universâ republicâ apud eos solum, qui ejus vocem exaudire possent, eâdem voce senatus omnibus agris, atque oppidis cives, totamque Italiam ad unius salutem defendendam excitarent.

10. Quid ego gloriosius meis posteris potui relinquere, quàm hoc senatum judicasse, qui civis me non defendisset, eum republicam salvam noluisse? Itaque tantum vestra auctoritas, tantum eximia consulis dignitas valuit, ut dedecus, et flagitium se committere putaret, si quis non veniret. Idemque consul, cum illa incredibilis multitudo Romam et penè Italia ipsa venisset, vos frequentissimos in Capitolium convocavit. Quo tempore quantam vim naturæ bonitas haberet, aut vera nobilitas, intelligere potuistis. Nam Q. Metellus, et inimicus, et frater inimici, perspectâ vestrâ voluntate, omnia privata odia deposuit: quem P. Servilius, vir cum clarissimus, tum verò optimus, mihiq; amicissimus, et auctoritatis, et orationis suæ divinâ quâdam gravitate ac sui generis, communisque sanguinis facta virtutesque revocavit, ut ha-

podian oír su voz, con la misma el senado puso en movimiento en todas las aldeas y ciudades, á los ciudadanos, y á toda la Italia, para defender á uno solo.

10. ¿Qué mayor gloria puedo yo dejar á mis descendientes, que la de haber juzgado este orden, que no habia deseado la salud pública el ciudadano, que no me hubiese defendido? Y así fué tan poderosa vuestra autoridad, pudo tanto la alta dignidad del cónsul, que, si alguno no venia, le parecia caer en caso feo, y en grave maldad. Y el mismo cónsul, habiendo concurrido á Roma aquella increíble multitud, y casi la misma Italia, os convocó al Capitolio á una junta, que fué de las mas numerosas. En esta ocasion pudisteis entender, cuanta fuese la fuerza de un buen natural ó de una verdadera nobleza. Porque Quinto Metelo, enemigo mio, y hermano (16) de un enemigo, vista vuestra voluntad, depuso todo su odio y rencor, habiéndole llamado la atencion el esclarecidísimo Publio Servilio, sugeto de la mayor bondad, y muy amigo mio, con una gravedad celestial en su consejo y palabras, á considerar los hechos, y virtudes de los de su linage y sangre, y á que se aconsejase en esta ocasion con su difunto hermano (17), compañero de mis ac-

beret in consilio et fratrem ab inferis, socium rerum mearum, et omnes Metellos præstantissimos cives, penè ex Acheronte excitatos: in quibus Numidicum illum, cujus quondam de patriâ discessus, molestus omnibus sanè, ipsi ne luctuosus quidem visus est. Itaque extitit non modò salutis defensor, qui ante hoc suum beneficium fuerat inimicus; verùm etiam adscriptor dignitatis meæ. Quo quidem die cum CCCCXVII ex senatu essetis, magistratus autem hi omnes adessent; dissensit unus is, qui suâ lege conjuratos etiam ab inferis excitandos putârat. Atque illo die, quo rempublicam meis consiliis conservatam gravissimis verbis, et plurimis judicassetis, idem consul curavit, ut eadem à principibus civitatis in concione postero die dicerentur, cum quidem ipse egit ornatissimè causam meam, perfecitque, adstante atque audiente Italiâ totâ, ut nemo cujusquam conducti aut perditii vocem acerbam atque inimicam bonis posset audire.

11. Ad hæc non modò adjuncta salutis, sed etiam ornamenta dignitatis meæ re-

ciones, y con todos los Metelos, ciudadanos escelentísimos, representándoles tan al vivo, que parecia los habia resucitado; y entre ellos, á aquel Numidico, cuya salida de la patria en tiempos pasados, aunque honrosa para él pareció sin embargo digna de llanto á todos los buenos. Y así el que antes de este solo beneficio habia sido mi enemigo, no solo ayudó para mi restitucion á la patria, sino que fué mi agente, procurando el acrecentamiento de mi dignidad. En este día llegando á cuatrocientos y diez y siete el número de los senadores, que se hallaban juntos en el senado, y asistiendo entre ellos todos estos magistrados, solo uno no se conformó con vuestro parecer, que fué el que habia juzgado en su ley, que debian restituirse á la vida los conjurados. Y en el mismo día, en que con muy graves palabras, y muy á la larga, habiais juzgado, que mis consejos habian salvado á la república, cuidó el mismo cónsul de que los principales de Roma hablasen en la misma conformidad al pueblo el día siguiente, como él tambien lo hizo elocuentísimamente, y logró, hallándose presente y oyéndole toda la Italia, que ninguno pudiese oír ni una sola palabra dura ó contraria á los buenos, de algun vendido ó malvado.

11. A esto añadisteis otras circunstancias, no solo favoreciendo mi restitucion á la patria, sino tambien

liqua vos iudem addidistis. Decrevistis, ne quis ullâ ratione rem impediret : qui id impedisset, vos graviter molestèque latoros : illum contrâ rempublicam, salutemque bonorum, concordiamque civium facturum ; et ut ad vos de eo statim referretur ; meque, etiam si diutiùs calumniarentur, redire jussistis. Quid ? ut agerentur gratiæ, qui è municipiis venissent ? Quid ? ut ad illam diem, res cum rediissent, rogerentur, ut pari studio convenirent ? Quid denique ille dies, quem P. Lentulus mihi, fratrique meo, liberisque nostris natalem constituit, non modò ad nostram, verùm etiam ad sempiterni memoriam temporis ? quo die nos comitiis centuriatis, quæ maxime majores comitia justa dici haberique voluerunt, accessivit in patriam : ut eadem centuriæ quæ me consulem fecerant, consulatum meum comprobarent.

Quo die quis civis fuit, qui fas esse putaret, quâcumque aut ætate, aut valetudine esset, non se de salute meâ sententiam ferre ? Quando tantam frequentiam in campo, tantum splendorem Italiæ totius, ordi-

acrecentando mi dignidad. Decretasteis, que ninguno por ningun camino pusiese estorbo á mi vuelta : que llevariais muy á mal, que alguno la embarazase : que el tal obraria contra el bien del Estado, conservacion de los buenos, y concordia de los ciudadanos : que al punto se os diese cuenta, si alguno lo hiciese : mandasteis por fin que volviese, aunque continuasen en hacerme injustos cargos. ¿Y que favor no fué el de decretar, que se diesen las gracias á los que hubiesen concurrido de las ciudades municipales, y que se les pidiese, que acudiesen con el mismo empeño para el dia, en que volviese el curso de los negocios ? ¿Qué honra finalmente no fué la de aquel dia, que Publio Léntulo hizo fuese dia de nacimiento para mí, mi hermano y nuestros hijos, dia que no solo nosotros, mas ni los venideros olvidarán jamás, en el cual me restituyó á la patria en junta de las centurias, que es la que nuestros mayores quisieron se llamase, y tuviese mas propiamente por junta, para que las mismas centurias, que me habian hecho cónsul, aprobasen mi conducta en el consulado ?

¿Qué ciudadano hubo en este dia, que pensase serle lícito no acudir á dar su voto para mi restitucion á la patria, aunque se lo impidiese su edad, ó falta de salud ? Cuando visteis tan gran concurrencia en el campo Marcio, tanta gente lucida de toda la Italia, y

numque omnium; quando illá dignitate rogatores, diribitores, custodesque vidistis? Itaque P. Lentuli beneficio excellenti atque divino, non reducti sumus in patriam, sicut nonnulli clarissimi cives, sed equis insignibus et curru aurato reportati.

Possum ego satis in Cn. Pompeium unquam gratus videri, qui non solum apud vos, qui omnes idem sentiebatis, sed etiam apud universum populum salutem populi Romani et conservatam per me, et conjunctam esse cum meá dixerit? qui causam meam prudentibus commendárit, imperitos edocuerit, eodemque tempore improbos auctoritate suá compresserit, bonos excitárit; qui populum romanum pro me, tanquam pro fratre, aut pro parente, non solum hortatus sit, verum etiam obsecrárit; qui ipse, cum propter metum dimicationis, et sanguinis, domo se teneret, etiam á superioribus tribunis petierit, ut de salute meá et promulgarent, et ferrent; qui in coloniá nuper constitutá, cum ipse gereret magistratum, in quá nemo erat emptus interces-

todas las clases? Cuando visteis sujetos tan autorizados recoger los votos, distribuir las tablillas para ellos, y cuidar de su legalidad? Y así por el singular y celestial beneficio de P. Lentulo, no hemos sido restituidos á la patria en la forma que algunos esclarecidísimos ciudadanos, sino que hemos sido traídos en carroza dorada, y tirada de caballos ricamente enjaezados.

¿Podrá parecer jamás, que correspondo con el debido agradecimiento á Cn. Pompeio, que no solo delante de vosotros, que todos sentiais lo mismo, sino tambien delante de todo el pueblo romano dijo: que á mí se habia debido la salud del Estado, y que la conservacion de este dependia de la mia? él recomendó mi causa á los que estaban enterados de ella, é instruyó á los que no lo estaban, y al mismo tiempo con su autoridad acobardó á los malos, y alentó á los buenos. El no solo exhortó, sino tambien pidió con encarecimiento por mí al pueblo romano, como por un hermano, ó como por un padre. Él aun en el tiempo que se estuvo metido en su casa, temiendo el rompimiento y la efusion de sangre, pidió á los tribunos anteriores, que promulgasen ley é hiciesen propuesta al senado sobre mi restablecimiento. Él teniendo el gobierno en la colonia (18) poco ha establecida, en la que no habia ningun opositor comprado, atestiguó con

sor, vim et crudelitatem privilegii auctoritate honestissimorum hominum et publicis litteris consignavit, princepsque Italiae totius praesidium ad meam salutem implorandum putavit; qui, cum ipse mihi semper amicissimus fuisset, etiam ut suos necessarios mihi amicos redderet, elaboravit.

12. Quibus autem officiis T. Annii beneficia remunerabor? cujus omnis actio, ratio, cogitatio, totus denique tribunatus, nihil aliud fuit, nisi constans, perpetua, fortis, invicta defensio salutis meae? Quid de P. Sextio loquar? qui suam erga me benevolentiam et fidem non solum animi dolore, sed etiam corporis vulneribus, ostendit? Vobis verò, Patres conscripti, singulis et egi, et agam gratias. Universis egi ab initio, quantum potui; satis ornate agere nullo modo possum. Et, quanquam sunt in me praecipua merita multorum, quae sileri nullo modo possunt, tamen hujus temporis ac timoris mei non est conari commemorare beneficia in me singulorum. Nam difficile est, non aliquem; nefas, quemquam praeterire. Ego vos universos, Patres

la autoridad de los hombres mas honrados y con carta pública la violencia y crueldad de la ley (19) que se hizo contra mí: y esforzó mas que nadie la proposicion de que se debia implorar el socorro de toda Italia para mi restablecimiento. Él no contento con haber sido siempre muy amigo mio, trabajó tambien para hacer que lo fuesen todos los suyos.

12. Y con qué obsequios corresponderé á los beneficios de Tito Annio, que en todas sus acciones, discursos, pensamientos, y finalmente en todo su tribunado, no hizo otra cosa, que defenderme constante, continua, valerosa y esforzadamente? Qué diré de Publio Sextio, que manifestó su cariño, y lealtad para conmigo, no solo en el sentimiento interior, sino aun tambien en las heridas que recibió? Y por lo que toca á vosotros, padres conscriptos, á cada uno en particular, dí y aun daré las gracias, y á todos en comun las dí desde el principio en cuanto pude. El darlas bastante cumplidamente es cosa que supera mis fuerzas. Y aunque muchas se han singularizado en favorecerme, cuyos beneficios de ningun modo se pueden pasar en silencio; sin embargo no es de este tiempo, ni me permite el temor intentar hacer ahora memoria de los que cada uno me hizo; porque es difícil que no se me pase por alto alguno; y sería grande delito